TU MINIGUÍA ZONA ARQUEOLÓGICA

La Ferrería: Donde el paisaje se convierte en memoria

Sumérgete en este sitio, testimonio vivo de cómo la población prehispánica interpretó y transformó su entorno. Su cultura material nos permite reconstruir una visión del mundo donde el paisaje, el cosmos y la memoria ancestral se entrelazan en una experiencia profundamente humana. ¿Estás listo para caminar entre patios hundidos alineados con las estrellas, admirar cerámicas que narran mitos y descubrir cómo el pasado dialoga con la naturaleza?



Contenedores de piedra: Altares naturales

En La Ferrería, las rocas y peñascos no eran solo piedras: eran dioses o ancestros venerados. Artesanos labraron jícaras en la piedra (pequeños cuencos fijos) para ofrendar alimentos, flores, agua u objetos ceremoniales. Algunos incluso funcionaban como espejos de agua para observar las estrellas, fusionando utilidad y ritual. Cada contenedor era un puente entre lo terrenal y lo divino.



Conjunto 1: Casa de los Dirigentes

Este conjunto revela una red de intercambio vasta y sofisticada. Se hallaron materiales foráneos: vasijas de Sinaloa/Nayarit, entierros en urnas y conchas marinas, evidenciando que la geografía no era barrera. La gente viajaba a la Sierra Madre para festines rituales donde se intercambiaban objetos, materiales e ideas, tejiendo una red cultural que unía costa y montaña.



Conjunto 6: Juego de Pelota

Ubicado en la parte alta del sitio, este campo rectangular fue escenario de un juego sagrado similar al Ulama de Sinaloa. Dos equipos golpeaban una pelota de hule con caderas y antebrazos, combinando deporte, ritual y conexión cósmica. Un legado que une competencia y espiritualidad.



Conjunto 2: Casa Colorada

Es uno de los conjuntos más representativos del sitio. La Casa Colorada fue un depósito funerario colectivo, donde humanos, animales e incluso objetos compartían entierros. Esta práctica reflejaba una cosmovisión única: todo poseía alma vital y la muerte era una transformación comunitaria, no individual. La vida y la muerte se entrelazaban en un ciclo sagrado de regeneración.

Conjunto 7: Pirámide y Casa de los Sacerdotes

Destaca por su patio hundido en la cima, único en México. La piramide fue el primer edificio del sitio y eje simbólico de La Ferrería. Desde la cima se dominaba el Valle de Guadiana y se observaban equinoccios y solsticios. Los patios frontales albergaban rituales multitudinarios y eran el corazón del asentamiento.





Maqueta: Vida cotidiana en La Ferrería

Adéntrate en una casa a escala real del pasado: paredes de empalizada de madera y lodo, techo de tierra, piso terroso y un fogón cerca de la entrada. Al fondo, una cama de tierra con petate para dormir.

La vida ocurría afuera: cultivo de milpa, caza de venados y conejos, elaboración de vasijas y herramientas de piedra. Una organización comunal que refleja la herencia viva de los pueblos originarios actuales.

Conjuntos rupestres: Arquitectura que dialoga con la roca

En el sitio hay edificaciones que se integran directamente con petrograbados (como las representaciones de vulvas, símbolos de fertilidad) y contenedores pétreos. Ubicadas en la ladera y planicie oriental del cerro, presentan morfología irregular y planta rectangular.



El bajareque domina su construcción, complementado con modificaciones culturales de la roca madre.

Petrograbados: Memorias eternas

En La Ferrería, las rocas se convirtieron en lienzos de historias sagradas. Destaca el grabado de un cazador con brazos extendidos, lanza en mano y venados a sus pies, que simboliza la importancia ritual de la cacería o quizás representa la constelación de Orión. Otros conjuntos muestran genitales femeninos (celebrando fertilidad) y venados o perros (aliados en la vida y la muerte). Cada grabado es un verso de un poema ancestral donde humanos, animales y cosmos se entrelazan.





Museo de Sitio: El umbral del tiempo

Descubre la historia tangible de La Ferrería a través de una colección arqueológica única, recuperada directamente de las excavaciones. Este museo te ofrece una primera mirada íntima a las personas que habitaron este enigmático asentamiento: sus herramientas, sus rituales y su conexión con el paisaje. Cada pieza es una ventana a un mundo donde el pasado resurge con voz propia.

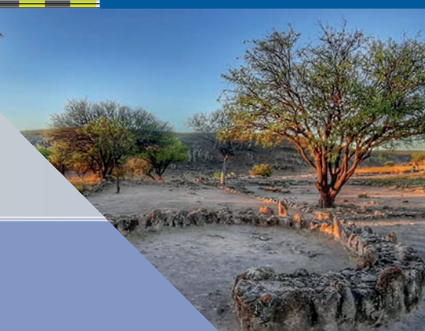


SABÍAS QUÉ...

El Cerro Ayala (La Ferrería) fue estudiado formalmente desde 1952 por el arqueólogo J. Charles Kelley, quien lo nombró "Sitio Schroeder" en honor a Federico Schroeder, el entusiasta duranguense que en 1936 mostró el lugar al antropólogo J. Alden Mason. Schroeder, un coleccionista local, había reunido numerosas piezas del cerro e impulsó su investigación. Así, el nombre "Schroeder" quedó en la literatura arqueológica por décadas, hasta que se adoptó el nombre actual de La Ferrería. ¡Un homenaje a la contribución ciudadana a la ciencia!

LA FERRERÍA
EN HITOS

- **600 D.C.** — Inicio de construcción (basamento piramidal)
- **1100-1350 D.C.** — Última ocupación prehispánica
- **1936** — Primera visita académica (Mason y Schroeder)
- **1952-1958** — Investigaciones (Southern Illinois University)
- **1992** — Exploraciones por INAH Durango
- **1997** — Apertura al público
- **2000** — Museo de Sitio
- **2002** — Declarada Zona de Monumentos
- **2011** — Reactivación de excavaciones





ARTE Y COSMOVISIÓN EN BARRO

La cerámica decorada revela una cosmovisión sofisticada. Vasijas con patrones geométricos, animales y seres híbridos reflejan creencias ligadas a los puntos cardinales y la bóveda celeste. Esta alfarería ceremonial contrasta con la de uso cotidiano, mostrando profundidad espiritual y artística.

ARQUITECTURA CÓSMICA EN LA FERRERÍA

El patio hundido de la pirámide —con entradas en los cuatro puntos cardinales— se alinea con fenómenos astronómicos. Durante equinoccios, un camino de luz solar lo recorre, marcando ciclos agrícolas y rituales.



Un entierro en la entrada oeste coincide con esta proyección, integrando a los ancestros al paisaje simbólico. Cerca, un fogón sugiere celebraciones al Sol y la milpa.

Las técnicas constructivas —mampostería (piedras unidas con piedras), bajareque (varas entrelazadas recubiertas de lodo) y adobe (ladrillos de barro secado al sol)— se adaptaban al entorno con doble función: práctica y simbólica. Los entierros fundacionales bajo estructuras revelan que cada edificación era un espacio sagrado, ritualmente consagrado.



Ubicación
Carretera a Sebastián Lerdo de Tejada, Km. 1.5, La Ferrería (Ejido Cuatro de Octubre), Durango, Dgo.

Servicios
Museo de Sitio, estacionamiento, sanitarios. No cuenta con infraestructura para personas con alguna discapacidad.

Acceso
Costo y excepciones de pago de acuerdo con la Ley Federal de Derechos.

Horario
Martes a domingo de 9:00 a 17:00 horas.

Centro INAH Durango
ventanillaunica_durango@inah.gob.mx
T. 618 128 6004 - Oficinas del Centro INAH Durango.

D.R. © 2025 Instituto Nacional de Antropología e Historia

Cultura Secretaría de Cultura | INAH

ARQUITECTURA RITUAL EN PAISAJE SAGRADO

Destaca por su arquitectura monumental integrada con manifestaciones gráfico-rupestres: basamentos piramidales, patios hundidos, contenedores pétreos, plazas ceremoniales, petrograbados y un juego de pelota se distribuyen estratégicamente en el cerro.
Se domina visualmente el Valle de Guadiana y la Sierra del Registro, paisaje que no solo brindaba recursos, sino que enmarcaba la vida ritual y social con grandeza simbólica.





SABIDURÍA ANCESTRAL Y ABUNDANCIA

La alimentación se basaba en la milpa (maíz, frijol, calabaza, chile) y la recolección de tunas, nopales y bellotas. Se complementaba con la caza de venados, liebres y aves, y posiblemente con peces y moluscos del río Tunal. Utensilios como metates y morteros revelan una cocina ritual y cotidiana profundamente conectada con la naturaleza. Cada alimento era un legado de adaptación y respeto al entorno.

ECOS DE UNA CIVILIZACIÓN ÚNICA EN EL NORTE DE MÉXICO

A orillas del valle del río Tunal, en Durango, se alza el Cerro Ayala con sus dos cúspides de historia viva. Entre los años 600 y 1350 d.C., este entorno privilegiado —rico en agua, flora y fauna— fue el hogar de un grupo cultural que integró el paisaje a su vida cotidiana y ritual. Los estudios bioarqueológicos nos pintan un retrato fascinante de sus habitantes: hombres de 1.70 m de estatura, complexión delgada pero musculosa, dedicados a la milpa, caza y recolección; mujeres de 1.60 m con fuerza en brazos y piernas, moldeada tal vez por horas de molienda en el metate; y una esperanza de vida que oscilaba entre los 25 y 40 años y algunos hasta los 65. La Ferrería es un testimonio donde cada hueso, cada herramienta, cuenta la historia de una comunidad que supo florecer en armonía con su entorno.

LA FERRERÍA

MiNiGUíAS

Durango



- CAZADORES ESTELARES
- LEGADO DURANGUENSE
- PETROGRABADOS ÚNICOS